

BLANCA VAZELA

Estas palabras que voy a decirles en memoria de Sebastián Salazar Bondy, aunque son breves tienen nombre. Las he titulado: nuestro amigo Sebastián. Así, en plural. Nuestro. Y esto se debe a que me estoy atreviendo a hablar con la que creo que podría ser la voz de sus compañeros, de sus amigos de juventud; de quienes somos hoy los sobrevivientes de una aventura que emprendimos juntos hace muchos años. De una experiencia que tenía, como toda pretendida o real aventura del espíritu, esa dimensión de ceguera o de azar que puede conducir al mismo tiempo a diversos destinos. Uno de ellos fue, sin duda, el arte, la poesía. Otro, fácilmente ubicable en mi recuerdo y a través de cualquier lectura atenta de la obra de Sebastián, era el Perú. Ese terrible país nuestro, que él, como Garcilaso, como Mariátegui, como Vallejo o como Arguedas, amó y vivió con apasionada tristeza.

Conocí a Sebastián en 1943. En el patio de letras de la Universidad de San Marcos. Hicimos una rápida y sólida amistad. Eramos jóvenes y confiados. Hablábamos de libros, de poesía, de teatro, y, prácticamente Sebastián, algo mayor que yo en edad pero con una precocidad notable en cuanto a información y gusto literario, se convirtió en mi guía absoluto en ese mundo recién descubierto para mí. Gracias a él adquirí amigos e hice lecturas invalorable. Me enseñó - como no lo consiguieron las clases universitarias -

~~sireitarias~~ - a frecuentar autores, a leer y apreciar poesía. No sólo a Quevedo, Góngora, ^{Garcilaso} San Juan o Fray Luis de León, sino a Vallejo, Neruda, Rilke, Holderlin, García Lorca, Guillén, Salinas, Huidobro. Y, ^o lo que para mí personalmente fue la más extraordinaria experiencia ^{de los años} ~~de esa época~~; a conocer a los grandes poetas vivos peruanos.

Recuerdo ~~mu~~ muy bien que a los pocos días de haberme prestado la Casa de Cartón, y de haberme recomendado ~~mu~~ ^{mu} especialmente su lectura, atravesando juntos la plaza San Martín, me señaló a un individuo pálido, vestido de oscuro, con sombrero, que llevaba un rollo de papeles bajo el brazo. " Ese, es Martín Adán", me dijo.

Más ^{ante de la amistad} ~~tarde~~ me llevó a la Peña Pancho Fierro, aquel increíble lugar que abría su pequeña puerta en la plaza San Agustín ^{donde recibían a sus amigos Alicia y Celia Bustamante, y José María Arguedas,} y en el cual aprendimos ^{muchos de nosotros} a admirar el arte popular peruano. ~~Allí~~ ^{allí} sucedieron cosas memorables. No pasó por Lima personaje notable, en el campo del arte y de la cultura, se entiende, que no llegara a ese lugar y ~~no~~ se convirtiera en ^{con sincera} ~~rendido~~ amigo ^{padre de} de nuestro país. No creo exagerar si digo ^{también} que lo ~~mejor~~ ^{mejor} y más representativo del pensamiento de la época se reunía ~~xxx~~ ^{yo sumo y modesto} en ese estrecho recinto, donde abundaban la inteligencia, ^{el talento} ~~el talento~~, el conocimiento y el humor; este último ingrediente indispensable para que la amistad prosperara más allá de las normales diferencias ^{de generaciones} generacionales y de ideas.

3-

Cómo podríamos de otra manera haber compartido el mismo pisco con frutas ^{de las hermanas Bustamante} y las mismas hermosas canciones ^{quedaron} de José María, personas tan diversas como Sabogal, Julia Codesido, Leonor Vinatea y Sévulo, Ricardo Grau, ^{Ricardo Sánchez} y los bisoños ^{Piqueras} Szyszlo y Bresciani, de ^{aquella} esa época. También, ^{entre otros espléndidos amigos}, como ^{Emilio Adolfo Westphalen} Corpus Julito Gastiaburu, ^{Barga}, el doctor Valega, ^{Choy}, Chepa Valencia, Federico Schwab, ^{Ricardo y René} los Tenaud, ^{Sebastián}, que era la alegría de la casa, un poco y un mucho, el niño mimado de la Peña, me presentó ^{a los más jóvenes del grupo} a sus mejores ^{compañeros} amigos: Javier Sologuren y Jorge Eduardo Eielson, ^{los cuales} como ^{el propio Sebastián} el propio Sebastián, ya habían publicado sus ~~primeras~~ primeras obras. Para mí ~~ellos~~ eran ya, en aquella época, ^{que admiraba} poetas admirables, a los cuales seguía muy de cerca y que, ^{generosamente} para mi gran sorpresa y regocijo, me acogieron ^{generosamente} sin reparos ^{y con afecto} dentro de lo que ^{era}, ^{más tarde} sin ~~que ciertamente lo supiéramos~~, lo que se dió en llamar ^{en} más tarde la generación del 50, y que, por cierto, tuvo otros grupos ~~más~~ tardíos y otras tendencias.

^{Entre los amigos de esa época} Además de Sebastián, Javier y Jorge Eduardo, tengo que recordar ^{al muy joven Francisco Budezu} aquí a otro excelente poeta que abandonó el Perú hace muchos años. Me refiero a Raúl Deustua, compañero muy cercano de todos, quien ^{esos tiempos} además en esa época se daba el increíble trote de traducirnos ^{entre otros cosas} nada menos que "La Tierra Baldía" o "El Páramo" de T.S. Elliot; lo cual nos permitió tener una versión de primera mano, sin duda muy correcta, de ese poeta cuyos ~~libros~~ obras en castellano no habían llegado todavía al Perú.

Sebastián para mí, y estoy segura que para muchos de nosotros, más ~~jóvenes~~ o menos jóvenes, fue siempre, desde el comienzo, un personaje clave, paradigmático.

Su curiosidad, su rebeldía, su empeño, su laboriosidad, eran ejemplares. Si a esto ~~añadimos~~ su talento poético y la profunda honestidad que animaba todas sus acciones, por apasionadas y extremas que pudieran parecer a ciertos espíritus conservadores, ^{ser} teníamos como parte importante de nuestra vida diaria a un individuo irremplazable. Al amigo ^{íntegro} ~~generoso~~ que, más allá de dogmas y prejuicios, tenía el don y el empeño de encontrar ~~en~~ lo más valioso ^{en} de los individuos que se ^{le} acercaban a él.

^{Sebastián} Siempre tenía ^{siempre} a la mano ^{un} algún poema de alguien más joven o un relato de algún tímido y desconocido narrador. Era increíble cómo podía estirar el tiempo para comentar esos trabajos ^{ajenos} y sugerir su publicación. Lo oigo ⁷ todavía recomendando ~~siempre~~ a los noveles autores trabajar mucho y no traicionar lo que él consideraba lo más preciado para un escritor: la vocación, el oficio.

Este Sebastián Salazar Bondy, a quien estoy tratando de recordar con la pequeñez y ^{una} torpeza de ~~la~~ memoria todavía ^{hondamente} afectada ~~expresar~~ por su ausencia a pesar de los años, nació, como el mismo lo ^{dijo} ~~ha dicho~~ (en verso y en prosa) "en un leve nido de barro y caña de Guayaquil", "en la calle del Corazón de Jesús, en el barrio de Chacarilla, al lado de la Iglesia de los Huérfanos, en el corazón de la ciudad". Se identificó siempre como ^{natural} un ~~hijo~~ de la horrible Lima de César Moro y como todos nosotros, ^{los miembros} ~~sus compañeros~~ de generación, como ^{su} un hijo de la clase media //

Pero ninguno de sus contemporáneos, creo yo, intentó expresar como él lo hizo, palmo a palmo de su obra, la tensión, la frustración y el anonimato de esa clase a la que pertenecíamos, sin dejar por ello de reconocer y enumerar sus mayores virtudes. Entre otras cosas ^{me recordó} dijo que " pese a su situación precaria esta clase produce los intelectuales, los maestros, los revolucionarios" y " crea y consolida el pensamiento y la cultura de un país, haciéndolos conscientes".

Entre nosotros, Sebastián fue un adelantado de lo que en otras partes del mundo era ya conciencia y realidad, [✓] vivió corta y rápidamente, prodigando esfuerzos ^(con valerosa plenitud) ~~invalerables~~, ^{asumiendo} la singularidad psíquica y social del poeta, del hombre de letras moderno.

Hoy, más que nunca, encontramos una terrible vigencia en su testimonio cuando nos cuenta que descubrió al Perú en tierra extraña, [✓] se dolió al conocer las estadísticas donde figurábamos como uno de los países más hambrientos del mundo y uno de los de mortalidad infantil más alta. En suma, ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ sentenció conmovedoramente, uno de los países más tristes del universo. Lo que sigue de ~~xx~~ ^{su} ese comprometido discurso, lo que resta para la posteridad, es una suerte de lección que deberíamos seguir repitiendo, con el firme propósito de no dejar que la violencia, la ignorancia y la inmoralidad destruyan ese inapreciable y frágil bien que es ^{el} pertenecer a un lugar nuestro.

La historia de Sebastián Salazar Bondy nos revela que la misión de un ~~XXXXXXXX~~ verdadero poeta no acaba con su muerte. La voz

auténtico,
del ~~vestido~~ 1

de ese poeta, lo ha dicho mejor que nadie Octavio Paz, es
la del hombre que está dormido en el fondo de cada hombre.
Tiene mil años y tiene nuestra edad y todavía no nace.